

PORQUE NOS ALEJAMOS DE DIOS

Ps. Manuel Sheran

Jer 8:20 Pasó la siega, terminó el verano, y nosotros no hemos sido salvos.

Este es un lamento de Jeremías que debió haber sido el lamento de las personas a las que Jeremías se dirige. Pero por desgracia se lamenta de manera hasta sarcástica cuando les expresa: “Paso la cosecha, termino el verano y nosotros no hemos sido salvos.” Esto ocurre un poco antes del 586 a.C. el año en que la ciudad de Jerusalén lucha por resistir a las fuerzas de los Caldeos, mejor conocidos como los Babilonios. Cuando finalmente El rey Nabucodonosor saquea la ciudad, derriba sus muros y destruye gran parte del templo. Esta profecía se da antes de que esto suceda.

LAS CARTAS DE LAQUIS

Existen en la actualidad unos documentos conocidos como “**Las Cartas de Laquis**” que fueron encontrados en unas piezas de cerámica en 1935. Actualmente se encuentran en el Museo de Londres. Estas cartas, en antiguo idioma Arameo, fueron escritas por un oficial en una Atalaya situada a una milla de las afueras de la ciudad de Laquis.

Iban dirigidas a un alto comandante militar en el centro de la ciudad. Antes de que los Caldeos atacaran, él oficial en guardia se quejaba de “*la poca seguridad que existía, de la falta de fortificaciones, de la gran cantidad de personas entrando y saliendo de la ciudad con dirección a Egipto, de la falta de interés de los gobernantes y el miedo latente entre los pobladores.*”

Aun así, la ciudad había sido un lugar de mucha ansiedad al vivir en inseguridad por muchos años bajo la amenaza de una invasión Caldea. Este es el tiempo en que se desarrolla este texto.

Jeremías habría estado predicando ya por 40 años, concientizando a las personas y razonando con ellos. El libro del profeta Jeremías es impresionante por las ilustraciones gráficas que utiliza para representar la desidia de las personas ante la tragedia que se avecina.

Aquí vemos un verdadero profeta que predijo, que profetizo, que concientizó a las personas, razono con ellos y les advirtió, pero ellos simplemente no se dieron por enterados.

Era un periodo donde la religión estaba ausente, pero no del todo, pues tenían sus ídolos y practicaban la idolatría. Eso era lo que les gustaba, lo que querían y preferían.

Este lamento en particular que habla de la cosecha y el verano, nos muestra que la gente en aquel entonces, media el tiempo por estaciones. Otro verano se ha ido, otra cosecha ha pasado y no hemos sido salvos. La palabra salvos en Hebreo se traduce como “abierto de par en par” refiriéndose a que no han sido liberados de sus ansiedades, miedos y preocupaciones viviendo bajo la sombra de la amenaza de los Caldeos. Otro año se ha ido y nosotros aun temblamos en esta ciudad.

Sin embargo, con todo esto que pasaba, No oraban. No respondían a la exhortación del profeta. No clamaban a Dios. Y debemos preguntarnos ¿Porque No? Eso es lo interesante.

Todo esto está registrado en parte para que podamos ver el paralelo entre la gente de estos tiempos y la gente hoy día. ¿Porque es que retrocedemos de nuestras prioridades espirituales? ¿Por qué nos alejamos de Dios y de buscarlo a Él? Este es el problema que vemos aquí. La gente tenía lastima de ellos mismos, estaban ansiosos e incluso amargados, pero con todo esto no invocaban el nombre del Señor.

Esto no es solamente algo que ocurrió en la historia, este es un problema que tiene un equivalente el día de hoy.

LA IDOLATRÍA

Al principio del capítulo leemos una profecía dada por Jeremías que nos ayuda a comprender porque la gente tenía endurecido su corazón:

Jer 8:1-3 En aquel tiempo, dice Jehová, sacarán los huesos de los reyes de Judá, y los huesos de sus príncipes, y los huesos de los sacerdotes, y los huesos de los profetas, y los huesos de los moradores de Jerusalén, fuera de sus sepulcros; (2) y los esparcirán al sol y a la luna y a todo el ejército del cielo, a quienes amaron y a quienes sirvieron, en pos de quienes anduvieron, a quienes preguntaron, y ante quienes se postraron. No serán recogidos ni enterrados; serán como estiércol sobre la faz de la tierra. (3) Y escogerá la muerte antes que la vida todo el resto que quede de esta mala generación, en todos los lugares adonde arroje yo a los que queden, dice Jehová de los ejércitos.

Se habían vuelto idolatras. Habían cambiado a Dios por sus ídolos. El verso nos deja ver lo atroz que será esta invasión. Y la idea que comunica es que si no pueden volverse a Dios quien solamente puede ayudarles y salvarlos entonces esos ídolos que han adorado representados por el sol, la luna, las estrellas y todas las huestes celestiales yacerán junto a sus huesos desenterrados sin poder ayudarles y

solamente servirán como estiércol. Esta profecía fue cumplida a cabalidad. Hay más versos aquí que nos dejan ver la idolatría del pueblo, pero lo importante es ¿porque preferirían los mitos y la tontería de la idolatría en lugar de su noble fe? ¿en lugar de esta gran revelación dada por el único Dios vivo y verdadero?

Porque la idolatría representaba la libertad moral. En la idolatría no había diez mandamientos. No había reglas ni estándares de santidad, nada a que aspirar.

De hecho, los templos de los ídolos oficialmente eran administrados por prostitutas. Todo era permitido siempre y cuando pagaras al templo tu contribución. La gente no estaba fascinada por las estatuas, las pinturas, las esfinges de oro y plata sino por lo que estas representaban. Una religión de libertades morales. Una religión de dioses míticos que eran tan impíos como el peor de los humanos. Los dioses de esas antiguas religiones idolatras se robaban entre ellos, se ofendían entre ellos, se mataban entre ellos, cometían incesto, hacían todo lo que estaban mal, porque ellos representaban la libertad moral. Por eso eran tan atractivos, y eso es lo que querían sus seguidores. Ellos preferían eso. y tal como lo veremos hoy, esto tiene un equivalente en la actualidad.

Pero había otro problema.

INHABILIDAD PARA RECONOCER SU PROPIA NECESIDAD.

No quiero profundizar mucho en esto porque es historia, pero 136 años antes Samaria había caído. La otra gran ciudad después de Jerusalén. Capital del reino del norte, capital de Israel. Siendo Jerusalén era la capital de Judá.

Samaria cayo en el 722 a.C. la gente fue llevada cautiva y la nación dejó de existir. Su gente fue trasladada para habitar otras partes del imperio conquistador.

115 años antes, Senaquerib había invadido la tierra de Judá. Había destruido todas las fortificaciones en su camino a Jerusalén, saqueado las tierras y amenazado a Jerusalén. En esta ocasión fueron liberados de milagro porque tenían un rey piadoso. El rey Ezequías. El clamó a Dios, la gente se volcó en oración y el ejército de Senaquerib fue milagrosamente destruido y derrotado. Así que regresaron por donde vinieron. Esto estaba registrado en la historia. Sin embargo, ellos no aprendieron la lección.

64 años antes de eso, Manases había sido rey y se alzó contra sus enemigos. Así que ellos vinieron sobre él y le atacaron. Nuevamente saqueando la ciudad y llevándose cautivo a Manases con grillos y cadenas (2 Cro 33:11). Al cabo de unos años inexplicablemente lo devuelven a su tierra. La nación estaba conmocionada, pero ni aun así aprendieron. Estaban vulnerables y en grave peligro, y se seguían diciendo a ellos mismos: -*Aunque hay peligros que nos acechan, y ciertamente nos preocupan, nosotros somos el pueblo de Dios. ¡Nosotros no caeremos!*" -

Decían para sí: - “*El problema se ira. Jerusalén siempre permanecerá en pie. Nunca será saqueada ni destruida. Babilonia está bien lejos, nunca vendrán aquí.*”- No aprenderían la lección de su necesidad.

Sin embargo, si llegarían. De hecho ¡ya estaban en camino! No estaban para nada lejos. Pero aun así no se inmutaban. Que parecido tan extraordinario a nosotros tiene esto. Algunas veces sentimos un vacío en la vida. Un agujero que nos hace preguntarnos si hay algo más aquí. De que se trata la vida. Es solo una carrera, es acerca de adquirir cosas. Ser defraudado, tener pequeños triunfos y avances, grandes decepciones, tiempos difíciles, ¿Qué es la vida? ¿Todo es para este tiempo? ¿Son solo cosas materiales? ¿se trata de acumular placeres y alegrías que encontramos en el camino? ¿Hay algo más? ¿Será la raza humana la que es tan compleja? con emociones complejas, ¿acaso no fuimos creados para algo mejor? ¿Algo más profundo, más alto? La duda nos invade y llega ese vacío. Y si estas escuchando este mensaje, hay un camino de regreso hacia Dios. Un camino lejos del pecado, del aislamiento y la lejanía de Él. Por el cual lo puedes conocer y caminar con él y tener su perdón. Conocer su poder, su bendición en tu vida. Y recobrar el camino al cielo.

Quizás estas cosas nos desafían. Pero, aun así, como el pueblo de Israel y Judá, somos prontos para rechazarlo y apartarnos de Él. Con mucha facilidad nos alejamos de su influencia sobre nosotros. ¿Cuál es la razón de esto?

EL ATEÍSMO SISTEMÁTICO

En primer lugar, podemos decir: “*yo me he sentido así a veces. Pero simple y sencillamente no puedo creer en Dios.*” Esto es muy común en nuestros días porque vivimos en una era de programación atea. Y somos bombardeados por ella desde muy temprano en la vida. De forma tal que pareciera que creer en Dios es cuestión de una minoría ignorante. Así que resulta muy sencillo decir No creo en Dios. Y no quiero entrar en tanto detalle con esto, pero piensa en el universo, piensa en ti como ser humano con una vida consciente. Este es un gran misterio. Porque científicamente ninguna disciplina ha sido capaz de ni siquiera intentar comenzar a explicar la conciencia humana. La vida consciente. Estas cosas son tan profundas y sorprendentes. Piensa en la complejidad de tu ser. La condición humana y las criaturas misteriosas que somos. Con un conocimiento tal del bien y el mal y una conciencia moral, pero en completa inhabilidad para vivir de acuerdo a los estándares impresos en nuestro ser. ¿Cuál es la explicación para esto? ¿Quién puede decirte acerca de estas cosas fuera de la escritura, fuera de la Biblia, fuera de la historia de la creación y la caída del hombre? ¿Cómo explicas nuestra existencia? ¿Y tus instintos y sentimientos por Dios? Como explicas estas cosas. Hay tantas cosas de las que podríamos discutir. Pero piensen a profundidad amados hermanos. Si pesamos las dos, **se necesita más fe para NO creer en**

Dios que para creer en él. Necesitas más fe para intentar explicar sin Dios las cosas que miras en ti y a tu alrededor que lo que necesitas para creer en El.

LA DISTORSIÓN DE LA DOCTRINA DE DIOS

En segundo lugar, hay quienes dicen esto paso en la antigüedad, pero esta bien. Si hay un Dios, el ama a todo mundo. Ese era el tipo de actitud que prevalecía en Jerusalén cuando decían: “No nos llevarán a nosotros, somos la ciudad de Dios. Somos el pueblo de Dios” ¡por supuesto! Pero tenían idolatría y nada de santidad. Aun así, decían “no podemos ser saqueados y destruidos” Pues la gente dice lo mismo hoy: “Hay un Dios y nos ama a todos. No hay de qué preocuparse. Puedo vivir mi vida, ignorarlo y hacer lo que quiera porque al final de mi vida lo que haga o deje de hacer importará. Por lo poco que entiendo de la teología, sé que Dios es un Dios de amor. Y encuentro consuelo en eso. ¡Claro! Pero también Dios es un Dios de Santidad y justicia que nos pedirá cuentas por nuestro rechazo de Él y nuestro estilo de vida de pecado. No te olvides de eso. Él es Dios de amor que está dispuesto para amar, perdonar y salvar en sus términos. El envió a un salvador que ha pagado un horrendo precio para librar a todos aquellos que confían en él.

Ese es el asombroso amor de Dios. **Pero su amor no puede entrar en conflicto con su santidad y justicia.** Todos los atributos de Dios deben ser expresados. De manera que el castigara el pecado impenitente. Y nos traerá a cuentas. Es una tontería pensar en un Dios con un solo atributo. Un Dios solo con amor, pero sin santidad, sin justicia, conocimiento, poder. Él es todas estas cosas y debe honrarlas. Está atado a honrar todos sus atributos eternos. Es una tontería pensar de esta manera, como lo fue para Jerusalén al pensar que serían preservados solo por ser la ciudad santa.

LA AUTOJUSTICIA

También están los que dicen, yo no soy tan malo como otros. Cuando en realidad son exactamente como los de Jerusalén que dicen si las cosas se ponen peor, si viene los Caldeos, nosotros confiaremos en nuestras murallas. Son gruesas, altas, pesadas y seguras. Confiaremos en nuestras defensas. Confiaremos en nosotros mismos. Y las personas dicen lo mismo hoy. Si lo que dices es cierto. Hay un Dios en los cielos y en el día del juicio yo sé que no soy como las demás personas, voy a prevalecer de alguna manera porque no soy tan malo como Hitler. Y descansamos tranquilos en eso. Como si la entrada al cielo fuera tan fácil. Con solo 3 puntos de mil en santidad podemos entrar. Con buenas obras y cualquier cosa de esa naturaleza. Se nos olvida que Dios demanda perfección. Y por eso es que necesitamos un salvador. Alguien que vino a morir en nuestro lugar por nuestros pecados. Una ofrenda de su justicia y obediencia perfectas. Alguien que ganara el cielo por nosotros. Necesitamos que su justicia sea imputada a nosotros.

Necesitamos su muerte en el calvario para que lave nuestros pecados. Decir que confiamos en nosotros mismos, eso es auto justicia. Pensar que somos mejores de lo que en realidad somos. Y que Dios es mucho menos santo de lo que en realidad es. Si es que pensamos que podemos lograrlo por nuestros propios méritos y que nuestras murallas están bien fundamentadas.

Estas tres son las principales causas por las que nos apartamos de Dios, pero ellas se derivan en otras actitudes que quisiera que evaluemos rápidamente:

LOS QUE CULPAN A DIOS

Están aquellos que encuentran un atractivo particular en hablar acerca de religión y de Dios y discutir acerca de Cristo y la salvación, pero al final culpan a la religión por todas las cosas que han salido mal en sus vidas. Así que deciden no creer en Dios ¡Porque no funciona! Es una contradicción, pero la gente piensa así y habla de esta manera. Culpan a Dios por todas las cosas malas que les han sucedido a ellos y que suceden en la tierra, las guerras y las injusticias. Creen y no creen al mismo tiempo. Esta es la excusa que muchos ponen para apartarse de Dios.

Por supuesto que Dios es un Dios de amor. Y Él está dispuesto a perdonar a todos aquellos que vienen a Él con un arrepentimiento genuino. Dios hace cosas sorprendentes al cambiar vidas y bendecir a las personas. Sin embargo, nos encontramos en problemas porque no queremos acercarnos a Él, al orarle a Él y al clamar su nombre. Preferimos darle cabida a la amargura y al no querer creer en él lo culpamos por las cosas que nosotros percibimos como malas.

LOS QUE NO QUIEREN RESPONSABILIDAD

Luego hay quienes no quieren creer en Dios ni acercarse a Él porque no quieren responsabilidad ni obligación. Se sienten dueños de su vida y no quieren deberle nada a Él. Prefiere estar lejos de su amor, de su perdón y de la posibilidad de ir al cielo porque no quieren deberle su salvación. Porque estar en deuda significa que tendrían que amarlo y servirlo.

LOS QUE NO QUIEREN COMPARTIR SU GLORIA

Están otros que no quieren creer en Dios ni acercarse a Él porque tendrían que compartir sus esfuerzos y sus triunfos con Dios. Y si tienen que hacerlo, ya no serían ellos los que ganan, los que hacen las cosas. No recibirían el reconocimiento que buscan. Tendrían que dedicarle más de su tiempo y esfuerzo a Dios, y darle el reconocimiento a Él. Y no están dispuestos a eso.

LOS QUE DETESTAN LA AUTORIDAD

Por otro lado, tenemos otras personas más resilientes que piensan: “lo que el pastor diga no me causa ninguna impresión porque yo simplemente detesto la autoridad.”

Para ellos el problema del cristianismo es que sujetan al individuo a reglas. Y simplemente no quieren seguir esas reglas, porque detestan la autoridad. Espero que no sea el problema con nosotros porque cuando venimos a Cristo debemos rendirnos ante su autoridad. Orar por su guía, seguir el estándar de su palabra, reconocer que estamos bajo su mano y él es nuestro rey y Señor.

LOS QUE NO QUIEREN CAMBIAR

Hay unos que simplemente no quieren cambiar. No quieren nacer de nuevo. Quieren el perdón, quieren el cielo, pero el cambio de vida, la nueva naturaleza, el cambio de pensamiento y hábitos espirituales no los quieren. ¡Pero tienes que cambiar! No puedes simplemente decirle a Dios perdóname y dame entrada al cielo, pero déjame ser como soy. Ese es un gran problema porque te es necesario nacer de nuevo. Tienes que tener un cambio de naturaleza. La obra de santidad debe comenzar en nuestra vida. Habrá un cambio. Pero si tememos a ese cambio entonces hemos de sentirnos sumamente satisfechos con nosotros mismos.

LOS QUE ENCUENTRAN COMODIDAD EN SUS VICIOS Y ADICCIONES

También tenemos a quienes tienen hábitos y adicciones. Quizá no horrendas adicciones, pero para ellos es tan preciada que no la quieren entregar. Esta es una gran tragedia que nos impide alcanzar el perdón de Dios.

LOS QUE NO QUIEREN DEJAR EL MUNDO

Otros dicen si yo llegara a ser Cristiano mi negocio se derrumbaría. Porque ellos piensan que no se puede ser cien por ciento sincero en los negocios si se quiere tener éxito. No están listos si no quieren entregar la evasión fiscal, la usura o cualquier sea el caso que les impide venir a Cristo.

LOS QUE CONFIAN EN SUS OBRAS

Finalmente están aquellos que no quiere creer en Dios ni acercarse a Él porque quieren un sistema de salvación que sea intelectualmente satisfactorio. Que sea una salvación que provenga de Dios pero que les permita a ellos participar en la transacción. No que sea algo tan fácil que todos puedan hacerlo, sino algo que de manera exclusiva un individuo pueda dominar y cumplir. Pero la salvación que Jesús ofrece es demasiado simple, cualquiera puede hacerlo. Cualquiera puede arrepentirse, cualquiera puede rendir su vida a Cristo, postrarse ante Él, y confiar en Él. Estas personas lo miran demasiado simple porque no hay reconocimiento para ellos en este sistema. Esto es sumamente triste, ese extraño orgullo en la auto justicia que hay en todos nosotros.

Asegúrate que estas no sean trampas para ti, porque la verdadera fe es venir a Cristo, creer en Él y creer enteramente en que lo que hizo en la cruz del calvario al llevar el terrible peso del castigo eterno por nuestro pecado. Es confiar en Él solamente no en nosotros mismos y rendir nuestra vida a Él. Luego te toma en sus brazos y te transforma. Entra en una relación contigo al hacerte su hijo.

CONCLUSIÓN

Espero que estos ejemplos sean de ayuda para tu vida. No permitas que nada te impida acercarte a Cristo. Establece prioridades espirituales ¡porque los peligros de postergar el tiempo para acercarse a Dios son terribles! Si Dios nos da tiempo, volvamos de nuevo al texto: La cosecha paso, termino el verano y aún no hemos sido salvos.

Tu juventud pasara, tu edad media pasara, el invierno de tu vida, tu vejez, llegara antes de lo que piensas ¿Sera la misma tragedia de “aun no hemos sido salvos”?

El día de gracia ha pasado, el día de la oportunidad termino y aún no hemos sido salvos. Eso es aterrador amados hermanos. No permitamos que ninguna de estas cosas nos detenga de venir a Jesucristo para salvación. Oremos al Señor.

